



RECUERDOS DEL CLUB NAVAL DE VALPARAÍSO (Narrados por su edificio).

Juan Fierro Pesce *

Hola amigos, socios del Club Naval. Quiero decirles que quien les habla soy "Yo", sí, el edificio del Club, ese edificio que los ha cobijado por tantos años, por más de un siglo. Y ya que estamos recién en otro, quiero darles "algunos" antecedentes que pudieran no ser del conocimiento de todos, especialmente de los jóvenes. Esto es posible gracias al poder de ficción que un socio me ha conferido para esta ocasión (ya que puedo escribirlos) y por única vez.

Puedo contarles que fui fundado el 5 de abril de 1885, y mi nombramiento primitivo fue el de "Círculo Naval"; que mi existencia se gestó en dos reuniones que efectuaron un grupo de oficiales navales en la 1ª Compañía de Bomberos de Valparaíso, de aquel entonces, ubicada en el mismo lugar que ocupa actualmente en la plaza Sotomayor, claro que la de hoy es completamente nueva.

La primera reunión se realizó el 17 de febrero y la segunda el 5 de marzo. Hubo una tercera que se llevó a efecto en la Biblioteca de Marina, el día 9 de marzo del año señalado, en la que se aprobaron los Estatutos y se eligió el primer Directorio.

Las bases y los Estatutos fueron redactados por oficiales de gran renombre, tales como: el Comandante General de Marina don Domingo de Toro Herrera, como Presidente; Directores los Capitanes de Navío Óscar Viel, Luis Uribe, Javier Molinas, el Capitán de Fragata Luis A. Lynch y Secretario el Capitán de Corbeta don Vicente Zegers R.

En realidad, lo que motivó a este Club Naval fueron tres objetivos total-

mente relacionados con la Armada, y que eran:

- 1º Propender al adelanto de los conocimientos científicos y profesionales de la Armada.
- 2º Dar publicidad a un órgano de la Sociedad que se denominaría "Revista de Marina"; (su primer número fue publicado el 1 de julio de 1885) y
- 3º Sostener y fomentar la Biblioteca de Marina.

Inicialmente funcioné en el segundo piso de la Comandancia General de Marina, pero al quedar destruidas sus dependencias a raíz del terremoto de 1906, tuve que transbordarme a la calle O'Higgins, a un local arrendado, hasta que el Almirante Nef, en sesión del 6 de diciembre de 1916, da cuenta de haber visitado la casa de la Marquesa de Cars, en la calle Condell esquina de la plaza Victoria y la esquina del callejón Huito, donde estaban los consulados de España y Francia de aquel entonces.

Les aclaro que la mansión a que se refería el Almirante Nef, era de la dama chilena doña Teresa Edwards Mac-Clure, esposa de Monsieur Francois Marie Edmond de Pernes, Marqués de Cars, que se encontraba en la etapa de la obra gruesa y que tal vez, por los efectos de la guerra mundial, en aquel entonces, el Marqués no podría llevar a feliz término sus planes iniciales.

En reunión del 20 de diciembre de 1916, el Presidente del directorio comunica que ha recibido propuesta de venta de la casa por un valor de \$ 455.000, y que a juicio de los entendidos en pro-

piedades de esa época, era baratísima, tomando en cuenta su espléndida ubicación.

Ese edificio, sí, ese, era Yo, que estaba en construcción para prestar servicios a futuro, sin saberlo, a ustedes, de lo que me alegro sobremanera. Diré, eso sí, que el precio era conveniente, pero debía pagarse y dinero no había. Tenía que darse un pie de \$ 100.000 y el resto a un año plazo, al 8% de interés anual, y que para dejarlo habitable, según el arquitecto Sr. Harrington, se necesitaban \$ 265.000 más, en números redondos.

No les voy a contar todos los pormenores que hubo que afrontar para concretar mi adquisición dentro del mismo año 1916, como el esfuerzo adicional de los socios, los préstamos bancarios y los estudios para servir la deuda, etc. La importante misión de tener un fondeadero propio, estaba cumplida, pero faltaba algo primordial, como alhajar y amueblar el edificio para que el fondeadero pudiera acoger al buque simbólico. Pero no había dinero. ¿Qué hacer?

Es bien sabido que la necesidad agudiza el ingenio, razón por la cual se tomaron las decisiones que con fecha 1 de enero de 1917, el Círculo Naval se haría cargo de la propiedad, comenzando a percibir de inmediato el arriendo del piso bajo, ocupado por la peluquería de don Emilio Potin, (muchos de Uds. se cortaron el pelo ahí), como asimismo el de la bodega de Mac-Nab, situada también en el primer piso.

Pese a que con todas las medidas tomadas aún faltaba dinero, se decidió renegociar la hipoteca del edificio, se planificó el servicio de la deuda con aportes extraordinarios de los mismos socios y una cuidadosa proyección de los ingresos provenientes de los arriendos de los locales antes mencionados.

Solucionado el problema monetario, se colocaron órdenes de compra para los muebles en la Casa Maple de Londres, de las alfombras en Buenos Aires y de las lámparas en Santiago.

"Yo" tomé mi actual nombre de "Club Naval", el 4 de abril de 1918, y me siento orgulloso de ello.

He visto pasar por mis dependencias, muchas generaciones de Oficiales de Marina, desde el grado de Guardiamarina hasta el de Almirante, estos últimos los menos por razones obvias, los que después de haber hecho una excelente carrera naval, alcanzaron la cúspide soñada desde que egresaran como oficiales de su querida Escuela Naval.

Muchos de ellos compusieron mis Directorios y todos animados del mejor espíritu para hacer cosas interesantes en las diferentes áreas, que les correspondió preocuparse dentro del Club, el que físicamente, reitero, soy "Yo".

Desde que fui construido hasta hoy, con más de cien años a cuestas, he sufrido muchas transformaciones en mis dependencias interiores, las que me han ido haciendo cada vez más comfortable y más moderno, tanto en distribución de las mismas como también en sus decoraciones, todas bajo la supervisión de los diferentes Gerentes que he tenido en mi trayectoria.

En mis salones, que llevan nombres de insignes marinos, se han efectuado innumerables eventos de carácter social, cultural e institucional, que a decir verdad, la mayoría de ustedes las han vivido o han tenido conocimiento de ellos, lo cual me ahorra comentarios.

Amigos socios, ahora que me conocen un poco más después de esta breve reseña, los invito a frecuentarme junto con sus familiares y amigos, para darle ese ambiente náutico que imaginaron sus fundadores, hace ya tantos años, y que ha tenido hasta la fecha excelentes resultados.

Ahora dispongo de estacionamiento propio que los deja prácticamente en el interior del edificio, lo cual es una gran comodidad.

Aparte de todo lo mencionado, les tengo una sorpresa. Tengo en el subterráneo un Pub llamado el "Catalejo", que funciona todos los viernes en la noche para conversar, beber un buen trago y escuchar buena música. ¿Qué tal?

Me despido de ustedes y agradezco el haberme permitido, por esta vez, hacer uso de la ficción para dar a conocer mi historia.

* * *